

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANAS

ZEITSCHRIFT FÜR SOZIALREFORM

ROHWER-KAHLMANN: *Bruch in dem Kurs der Sozialreform?* (¿Ruptura en el curso de la reforma social?) Noviembre 1957, págs. 295-297.—Se comienza por tributar alabanzas al Ministro saliente de Trabajo, Anton Storch, que está vinculado a la primera fase de la reforma social en Alemania y se espera que desde el Parlamento contribuya a su evolución gracias a las ricas experiencias que ha alcanzado en estas materias. En el campo de la política social no se habla de «milagro», como en el campo de su hermana la política económica, debido a las cargas sociales. Con el nuevo gobierno se va a ampliar el campo de la política social, designio que se nota en el mismo nombre que se acaba de dar a este Ministerio: Ministerio de Trabajo y de Ordenación Social. Luego se va examinando el contenido social de la declaración gubernamental; en el aparato del Ministerio se ha introducido un secretariado general para la nueva ordenación de las prestaciones sociales. Se señalan cambios en los mismos fines de la reforma social. Por lo que toca al grupo de los electores trabajadores, en las últimas elecciones se han pronunciado contra la omnipotencia del Estado, contra el colectivismo y a favor de una política moderada en la política económica, aunque parece que los electores de la coalición gubernamental han tenido en cuenta sobre todo la reforma de las rentas. Cambios de estructura se han obrado con la elevación del nivel de vida, y el gobierno está decidido a ayudar a la iniciativa privada y a la autoayuda y a impedir una providencia estatal total; se hacen aplicaciones a ciertos aspectos del seguro de enfermedad y de accidentes de trabajo. El gobierno quiere impedir que se formen unos pocos grandes capitalistas que manejen las grandes empresas, que dominen la economía, con una gran masa de trabajadores dependientes. Por eso se necesitan clases medias en la artesanía, en el comercio, en la agricultura, en los oficios, como la promoción de los empleados en las grandes empresas. Se necesita la formación de capital, pero se procura la difusión de la propiedad, a base de una reforma fiscal y del impuesto, como asimismo es necesaria una reforma sobre el derecho a poseer acciones; estas reformas las anuncia la declaración del gobierno. Se señalan también varios aspectos de la política de precios y de salarios. Sobre todo se trata de proteger la agricultura, para que los campesinos encuentren en su sitio variedad y expansión a fin de que no se amontonen en las ciudades. Luego se discute si todo eso supone una ruptura con la reforma social que hasta aquí ha predominado, sobre todo por lo que toca

a las actividades dependientes y se precisa el concepto de la providencia estatal en este campo, que ha de estar orientada a fortalecer la providencia con que cada uno ha de atender a sí mismo.

BELGAS

BULLETIN SOCIAL DES INDUSTRIELS

Cardinal LÉGER: *La mission sociale d'un patronat chrétien* (La misión social de los patronos cristianos). Diciembre 1957, págs. 392-398.—Es el discurso dirigido a la U. N. I. A. P. A. C. en su congreso de Montréal, del Canadá. Con unas palabras del Director General de la O. I. T. resume la evolución explosiva de nuestro mundo, el duelo entre la civilización contemporánea y el progreso técnico. En la primera parte precisa lo que se ha de considerar como la fuente emponzoñada de un gran número de males que afligen a la humanidad; analiza el contexto histórico de la misión del patronato y la crisis de finalidad de nuestro siglo; parece haberse olvidado completamente que los hombres y las cosas tienen un destino: crisis de la finalidad de la técnica por la técnica, de la ciencia por la ciencia, del arte por el arte; en especial, la economía se ha desviado de su fin. Esta emancipación ha entrñado consecuencias para la empresa y el patronato: conflictos sociales y sujeción del trabajador al triunvirato de la técnica, del dinero y de la materia. En la segunda parte, se expone la naturaleza y las formas que ha de revestir la misión de jefes cristianos de empresa; se reduce a dos deberes: una acción personal en el nivel de la empresa con una concepción cristiana de la misma y una concepción justa de la economía; todo ello se ilustra con textos de Pío XII; una acción colectiva en el plano nacional e internacional; aquí se señala el papel de una Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas poderosa, que se ha de imponer todos los sacrificios necesarios para asegurarse un prestigio y una influencia considerable; la presencia e influencia de los cristianos en los muchos problemas que se presentan tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. En la tercera parte se precisan tres condiciones de eficacia de una acción social patronal en la hora actual: una vida interior personal muy intensa; una leal colaboración con todos los cristianos y una gran confianza en el éxito de esta misión. La revolución comienza por la transformación espiritual de cada uno, para prolongarse en los grupos y en los sectores de la vida donde ejerce su actividad.

LA REVUE NOUVELLE

Le socialisme belge (El socialismo belga). Agosto-septiembre 1957, págs. 130-193. El conjunto de trabajos que se presentan sobre este tema intenta provocar una reflexión en profundidad, tanto de parte socialista como de parte cristiana. Sus perspectivas intentan ir más allá de las preocupaciones electorales. Al hablar del socialismo en Bélgica no se podía dejar de tener en cuenta el papel de los socialistas en el gobierno actual; un movimiento político no se puede juzgar sólo por los principios que reivindica; hay que tener en cuenta además a los hombres que lo dirigen y a sus actitudes en la acción. Se hace salir a la palestra a socialistas y a católicos, y a quienes han reaccionado ante la reacción de los primeros. Se traza la historia del socialismo belga, sus precursores, su fundación, su paso de la oposición a la participación, el fin de los doctrinarios. Luego se explica cómo actúan en el ambiente las grandes organizaciones socialistas que son cuatro: partido, sindicatos,

cooperativas y mutualidades, a las que hay que añadir diversos grupos e instituciones con fines educativos: Central de Educación Obrera, Instituto Vandervelde, Cineclub, Halcones rojos y Pioneros, Jóvenes Guardas, Juventudes Sindicales, Federaciones de estudiantes, de gimnastas, de pensionados, etc. Se estudian luego las relaciones del socialismo belga con el socialismo internacional. Se plantean algunas cuestiones a los socialistas sobre todo la ausencia de hambre espiritual que amenaza su movimiento, de parte de un articulista católico. Bajo el título de «Catolicismo y Socialismo», un socialista rechaza las opiniones del anterior; un punto vital es el que se refiere a las posiciones sobre la enseñanza. Se hacen algunas reflexiones sobre el fin y los medios del socialismo, en especial, sobre el socialismo teórico y los problemas actuales de Bélgica, la historia reciente y el profetismo marxista, las tesis socialistas y la moral cristiana, el contenido humano del socialismo para concluir que el socialismo belga reposa sobre un fondo doctrinal envejecido.

FRANCESAS

REVUE DE L'ACTION POPULAIRE

Aspects moraux de l'autofinancement (Aspectos morales de la autofinanciación). Noviembre 1957, págs. 1033-1048.—Como fundamento para la reflexión moral, se describe con precisión el fenómeno de la autofinanciación de las empresas, pues el razonamiento moral, para ser norma de acción, ha de tener estrecho contacto con la realidad. Es un fenómeno económico importante; en Francia, en 1955, el 65 por 100 de las inversiones del sector privado han sido cubiertas por la autofinanciación; se señalan los porcentajes en las distintas industrias y las razones por las cuales escasean los capitales en el mercado. Parece que este fenómeno no presenta problemas morales, porque parece ser un mecanismo técnico y además legal. Pero ha llamado la atención de sindicalistas, militantes obreros, cuadros o economistas que la han juzgado con circunspección y a veces desfavorablemente. La autofinanciación, se dirá, ¿es un medio de disimular beneficios excesivos, de evitar el escándalo de una distribución de dividendos exagerados, de escapar al impuesto, desarrollando así la empresa para provecho de sus propietarios y en detrimento de las otras partes? ¿Será una forma discreta, pero segura, de acumulación del capital entre las manos de los que ya lo poseen? ¿No constituye en este sentido una especie de injusticia respecto de los asalariados, cuando la inversión se hace a costa de salarios no justos, y de los consumidores, cuando se les exige precios excesivos? Si los beneficios son invertidos ¿el personal no tiene cierto derecho sobre el empleo de los fondos que ha contribuido a crear por su actividad? ¿No hay abuso de poder en decidir unilateralmente sobre la utilización de una suma disponible sin consultar a los que han contribuido a crearla? ¿No desarrolla la autofinanciación el egoísmo de cada empresa en detrimento de otras empresas o sectores, al retirar así del mercado de capitales unas buenas cantidades? Los documentos pontificios no tratan del problema preciso de la autofinanciación, pero dan indicaciones sobre el ahorro y su utilización en forma de inversión. Digamos que hay un deber grave moral de inversión; que la imprevisión, por falta de inversión, puede ser una falta; la no inversión puede ser una forma de avaricia, de ligereza, o de lujo. Sobre su volumen, puede ser demasiado débil o demasiado grande; el equilibrio entre inversión y consumo es un problema de justa distribución entre el presente y el porvenir. Problemas morales se presentan también sobre la orientación de las inversiones: rentables a largo plazo, inversiones sociales, inversiones directamente económicas;

la moral no definirá el orden de urgencia, pero fijará con firmeza límites extremos. Las motivaciones caen bajo el juicio de la moral: provecho máximo, prestigio. Se examinan más particularmente tres hipótesis y los problemas morales que plantean: cuando la empresa por su actividad propia y buena gestión ha llegado a resultados positivos que permiten la autofinanciación; cuando se encuentra en situación privilegiada por un monopolio, concierto, penuria de bienes de consumo..., o sea cuando el consumidor alimenta la autofinanciación; cuando los beneficios se deben a una inflación rápida. La autofinanciación y aun el beneficio han de ceder el paso ante la necesidad de un salario decente.

LA VIE SPIRITUELLE

TH. G. CHIFFLOT, O. P.: *Temoins de l'Évangile dans le monde du travail* (Testimonios del Evangelio en el mundo del trabajo). Diciembre 1957, págs. 495-513.— Se analizan dos libros, uno de Magdalena Delbrel sobre Ivry, ciudad marxista, tierra de misión, y otra de Andrés Collonge sobre el escándalo del siglo XX y el drama de los sacerdotes obreros. No se tiene la intención de sacar conclusiones o de hacer comparaciones, que no serían fieles a sus autores; sino que el propósito consiste más bien en establecer un diálogo fecundo sobre una materia que no deja indiferente a ningún cristiano: la evangelización de los pobres de hoy. En efecto, en el campo de los pobres es donde se encuentran hoy de una manera contradictoria el marxismo y el cristianismo y en eso se ha inspirado el celo apostólico de los autores de estos libros. Bajo tres temas va sintetizando sus puntos de vista el recensor: el mundo y la gloria de Dios, la esperanza de los pobres, condiciones nuevas del apostolado. Los dos libros evocan los problemas de la vida apostólica en contacto con la clase obrera separada del mundo eclesiástico por la barrera de las mentalidades. Las notas de Collonge tratan del fracaso de los sacerdotes obreros, de sus causas: han salido de una crisis vivida de la que se describen rudamente ciertos aspectos. El libro de Magdalena Delbrel describe una ciudad marxista ejemplar, que se caracteriza por la penetración del ateísmo marxista; es una meditación de las condiciones de una vida apostólica, lo cual hace de esta monografía misional un gran libro de espiritualidad. El autor estudia sumariamente algunos aspectos de estos libros y quiere provocar solamente en el lector una lectura directa.

ECONOMIE ET HUMANISME

ROBERT GOETZ-GIREY: *Problématique de l'évolution du syndicalisme* (Problemática de la evolución del sindicalismo). Septiembre- octubre 1957, págs. 425-435.— El autor estudia cómo bajo algunas influencias el sindicalismo ha evolucionado desde hace algunos años. Muestra cómo el sindicalismo es una realidad esencialmente diversa según los países y según los regímenes económicos y políticos. Aun en los países de Occidente se encuentra esta diversidad. Por otra parte, un cierto número de tareas asumidas antes por los sindicatos quedan hoy a cargo de otros movimientos y del Estado. No se puede reflexionar sobre la vocación y el porvenir de los sindicatos, suponiendo que el medio económico y político en el que obran queda inmutable. Demasiado a menudo se prosigue en la discusión de las relaciones de los sindicatos con el Estado y con las empresas como si el Estado y las empresas no se transformasen ya más. No hay un gran pensamiento sindical desde la primera guerra mundial, pero el análisis económico del sindicalismo está en progreso. El contenido de la palabra sindicalismo ha evolucionado en Rusia, en las democracias

populares, en los países subdesarrollados de Africa, Asia y América del Sur y en los países de mundo libre. Los sindicatos no continúan simplemente la tradición clásica. No tienen más que un denominador común: buscar la mejora de la condición de los trabajadores. Ejercen en el mundo un poder compensador, viven y se transforman con el sistema económico y la evolución de la tendencia actual está unida a la evolución política del mundo. El crecimiento sindical es un hecho y desborda el mundo obrero. Este crecimiento se explica por la industrialización, pero las disparidades del crecimiento se explican por las oscilaciones económicas, aunque el sindicato no sea un fenómeno meramente económico, y cuanto más ideológico es el sindicato tanto menos es tributario de la coyuntura económica.

MASSES OUVRIÈRES

G. FOURCHET: *Aperçu sociologique sur le monde ouvrier* (Mirada sociológica sobre el mundo obrero). Abril 1957, págs. 37-80.—Se trata de un informe presentado en la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia de 1957. Tiene un fin apostólico; es una nota previa a la misión obrera, que desea conocer su terreno de evangelización. Se limita el análisis de dos aspectos del mundo obrero: su nacimiento y su delimitación. El mundo obrero ha nacido esencialmente de un doble desplazamiento de la vida humana: uno de orden geográfico, otro de orden sociológico. Cuatro fenómenos caracterizan el gigantesco desplazamiento geográfico: la población deja el campo por la ciudad; 53 Departamentos (provincias) francesas han quedado por eso afectados en su vitalidad; las grandes ciudades toman una talla desproporcionada; la población urbana ha llegado a ser mayoritaria. El fenómeno industrial, al provocar esta gran migración geográfica, ha provocado un brutal desarraigo sociológico. Cuatro cualidades esenciales caracterizaban al pueblo, que constituía la dimensión vital de los habitantes: estaba plantado sobre el árbol verde del contacto directo; era la unidad económica donde cada uno se ganaba la vida; era la comunidad humana en que todos se conocían; era la parroquia y el campanario que reunían; el pueblo era la dimensión social de los habitantes, porque era su dimensión económica. Pero el doloroso traslado ha producido cuatro cambios. Primeramente se ha pasado del campo al universo técnico. Se ha pasado también del taller artesano a la gran fábrica capitalista; con ello el trabajo ha perdido su carácter de relación personal para ser una sencilla relación de interés; el trabajo ha perdido su carácter de dignidad para llegar a ser una simple mercancía; de rey, el trabajo ha llegado a ser esclavo y esclavo del dinero; el desarrollo industrial ha producido el proletariado obrero y la lucha de clases. El tercer cambio consiste en el paso del pueblo a la ciudad, que engloba a gentes en una masa parcelada. El cuarto cambio consiste en el paso de la parroquia a la zona suburbana, donde se realiza el drama de la fe y de su anemia. Así ha aparecido un mundo nuevo en el campo de la Evangelización de la Iglesia.

REVUE DES NATIONS UNIES

Annuaire Démographique des Nations Unies 1956 (Anuario Demográfico de las Naciones Unidas 1956). Junio 1957, págs. 77-79.—Se compendian algunos datos y capítulos de dicho anuario. Entre 1950 y 1955 la población mundial ha aumentado en una media de 43 millones de habitantes por año. Se estima que este total se descompone como sigue: 24 millones en Asia, 7 millones en el continente americano, 4 millones en Africa, 3 millones en Europa, 3 millones en Rusia y 0,3 mi-

llones en Oceanía. A esta cifra de crecimiento absoluto corresponde una tasa de 1,6 por 100 por año y como cifra media, siendo el máximo alrededor de 2,6 por 100 en América central y el mínimo de 0,6 por 100 en Europa del Norte y del Oeste. La población mundial que asciende a 2.691 millones de habitantes, se reparte aproximadamente de esta manera: 55 por 100 en Asia, 15 por 100 en Europa, 14 por 100 en el continente americano, 8 por 100 en África, 7 por 100 en U. R. S. S. y alrededor del 0,5 por 100 en Oceanía. En cada hora la población del globo aumenta en 5.000 habitantes, cada día en 120.000. Este aumento es debido principalmente a una fuerte reducción de la mortalidad (18 por mil en 1955), mientras que la tasa de natalidad media apenas se modifica (34 por mil). Si la tasa actual de crecimiento de 1,6 por 100 por año se mantiene, la población del mundo se habrá doblado en el año 2.000. La América Latina tiene la décima parte en el aumento anual de la población mundial. En esta parte del mundo la tasa de crecimiento es de 2,6 por 100, o sea 4,4 millones por año. La tasa es de 2 por 100 en África y en Asia del Suroeste, y del 7 por 100 en Estados Unidos y en U. R. S. S. En Europa es donde el aumento es más lento: las tasas varían entre 0,6 y 1 por 100. La población de Asia aumenta cada año en 24 millones. La natalidad alcanza el 45 por mil en África, América Central y en la India, contra 18 a 21 en Europa. El retroceso de la mortalidad es el rasgo más importante de la evolución demográfica de los diez últimos años y la aceleración del crecimiento demográfico puede explicarse por la estabilización de las tasas de natalidad y la baja de las tasas de mortalidad. Ello se refleja en el aumento de la esperanza de vida al nacer. Donde ha alcanzado un nivel más elevado es en Holanda: 71 y 73 años para la población masculina y femenina, respectivamente; sólo 32 en la India para el conjunto de la población, si uno se basa en las cifras de los censos de 1941 y 1951. Por primera vez, en el anuario se encuentran datos sobre las religiones, las lenguas, la composición étnica de ciertas poblaciones, composición de la población según la nacionalidad y el país de nacimiento de los habitantes.

HOLANDESAS

SOCIAAL KOMPAS

De ontwikkeling van de gehe bevolking, van de Katholiek bevolking en van de parochies in Amsterdam (La evolución de la población total, de la población católica y de las parroquias de Amsterdam). 2.º año, n. 2, págs. 41-62.—El Instituto Católico de Investigaciones Socio-Eclesiásticas, de La Haya, fundado y dirigido por Zeegers, que ha establecido recientemente uno del mismo carácter, pero internacional, en Ginebra, ha trabajado en un registro completo de las parroquias holandesas. Se ha revelado que el conocimiento del desarrollo histórico de las parroquias podría ayudar considerablemente a la comprensión de la estructura social y parroquial actual del país. Cuando con motivo de una edición conmemorativa se tuvo que estudiar la historia de las parroquias de Amsterdam, se decidió publicar la parte histórica de este estudio como primer jalón de una historia del sistema parroquial holandés. El resultado más llamativo de este estudio es la impresión de dinamismo sin precedente que la historia de la ciudad moderna, y por su tanto, de su estructura eclesiástica ha conocido. El florecimiento y la modificación rápida de la administración de las parroquias de una ciudad como Amsterdam pueden ser consideradas como un suceso único en la historia de la Iglesia, sobre todo si se considera el carácter lento de las modificaciones de las fronteras parroquiales en general. Mientras que antes

los territorios de las parroquias quedaban inmutables durante decenas y aun centenares de años, la estructura parroquial de Amsterdam se ha cambiado 26 veces en 50 años, de 1900 a 1953. En general se puede observar que el desarrollo del sistema parroquial ha marchado sensiblemente a la par con el gran desarrollo de la ciudad. La Iglesia ha sabido seguir bien el desarrollo de las aglomeraciones urbanas. Como introducción y base de este estudio el artículo da un bosquejo del desarrollo de la población total y de la población católica de Amsterdam. Es difícil encontrar un ensayo semejante de colección sistemática de las estadísticas históricas de la población. El trabajo queda valorizado aún más por mapas y estadísticas.

ITALIANAS

VITA E PENSIERO

AGOSTINO GEMELLI: *Le ripercussioni del progresso tecnico sul fattore umano del lavoro* (Repercusiones del progreso técnico sobre el factor humano del trabajo). Julio 1957, págs. 464-478.—Se pretende examinar cómo se comporta el trabajador frente a las grandes transformaciones tecnológicas y al uso cada vez más amplio del automatismo. Las constataciones de esta conducta sirven de fundamento para normas prácticas en orden a la selección, formación y asistencia del personal. Se deshace un pensamiento vulgar: el que la técnica vaya a sustituir el cerebro. Es verdad que a medida que progresa la técnica, se sustituye la actividad física del hombre y la intelectual; pero aun las máquinas electrónicas más perfectas no hacen más que realizar en un brevísimo tiempo cálculos que han sido predispuestos por el operador. Se señalan consecuencias de estas transformaciones: desplazamiento de los cometidos de la mano de obra en las empresas industriales; necesidad de un personal altamente cualificado y transformación profunda de la mano de obra; mejora de las condiciones del trabajo y más seguridad; se atenúan los trabajos pesados y los cometidos repugnantes; se tendrá que revisar el problema de los salarios, y a una mayor cualificación de los trabajadores habrá de corresponder una elevación de los salarios: los incentivos para la productividad perderán mucho de su valor. El P. Gemelli en su Instituto de Psicología ha estudiado la conducta del obrero ante estas transformaciones: temen el paro los obreros; reconocen que con ello no hay tanta fatiga física; reconocen la necesidad de una nueva adaptación a la máquina; supone mayor vigilancia; resistencia, absentismo y neurosis. Es decir, se da lugar a una patología del trabajador, producida por la falta de adaptación, por motivos inconscientes, del hombre trabajador a su trabajo. Se estudian las providencias necesarias para combatir las reacciones del trabajador a las transformaciones tecnológicas. Se indican las opiniones sobre el efecto del paro, pero lo normal es un optimismo en esta materia; se necesita el concurso de la psicología, la acción del sindicato; hay que demostrar al obrero que estas innovaciones no son para su daño; se le ha de educar, cometido de todos los que trabajan para los obreros.

NORTEAMERICANAS

THE AMERICAN CATHOLIC SOCIOLOGICAL REVIEW

F. DE SALES POWELL: *Recent Trends in Industrial Sociology* (Tendencias recientes en sociología industrial). Octubre 1957, págs. 194-204.—Es una ponencia presentada en la 18ª Asamblea Anual de la Sociedad Americana Sociológica Católica.

lica. El campo de la sociología industrial se ha dividido en tres áreas: las relaciones humanas en las plantas industriales, las relaciones entre la industria y la comunidad, las relaciones entre la industria y la sociedad. Hoy se investiga simultáneamente en los tres campos, aunque históricamente se ha comenzado por lo más sencillo hacia análisis más complejos. El autor traza un orden lógico e histórico de estas investigaciones y hace algunas sugerencias como contribuciones posibles a una teoría general futura de la sociología industrial. En el centro de las investigaciones se encuentra el concepto de la cooperación industrial, que se escoge por dos razones: porque la literatura se emplea continuamente en este campo y por la relación que tiene con los fines principales de filosofía social católica. La serie de ideas que se introducen respecto del concepto del proceso de cooperación social se dirige al crecimiento del cuadro teórico general en la sociología industrial. Las investigaciones de Elton Mayo llevaron al reconocimiento del proceso de cooperación en las empresas, a pesar de la dirección; pero en cambio no acertó a analizar el papel del sindicato en el sistema social interno de las plantas industriales. El concepto de dirección democrática ha sido estudiado. Los antropólogos sociales han tenido influencia en el estudio de las relaciones entre la industria y la comunidad y existen en este respecto trabajos notables, que el autor indica y resume. El campo de las relaciones entre la sociedad como un todo y el sistema industrial, ha sido el menos estudiado desde el punto de vista empírico. En las relaciones humanas entre ellos tiene su importancia el convenio colectivo de trabajo. Finalmente el autor indica que un adecuado tratamiento de la sociología industrial contemporánea comporta cuatro dimensiones: ha de tener en cuenta la influencia de los otros procesos sociales; ha de comprender un análisis estructural; ha de dar importancia a las consideraciones normativas; ha de examinar el área funcional en que el proceso obra. Esta temática da a entender que la sociología industrial está saliendo de su edad teórica. Para el futuro parece interesante el que haya participación de puntos de vista entre estas tres principales divisiones del campo de investigación. La tendencia es hacia una verdadera cooperación, y en eso se está en la línea pontificia de la colaboración entre el capital y el trabajo que ha de animar las relaciones contractuales.

PORTUGUESAS

REVISTA DO GABINETE DE ESTUDOS CORPORATIVOS

BERNARDINO HERRERO NIETO: *Significado constitucional de los Acuerdos Colectivos de Trabajo*. Julio-septiembre 1957, págs. 221-255.—La primera parte trata de la base jurídico-social de la institución del convenio colectivo, que no es, en definitiva, sino una de las numerosas manifestaciones de un fenómeno bien conocido: la democracia industrial, que agrupa las instituciones y los sistemas más diversos. En la segunda parte, el autor muestra que el problema de las convenciones colectivas de trabajo sobrepasa el plan estrictamente sindical para afectar al Derecho Constitucional de cada país. Después de haber analizado las razones que han conducido a los diferentes países a adoptar el sistema de los acuerdos colectivos, acomete el problema de la función normativa y contractual de esta institución. El acuerdo sindical colectivo es el indicio más claro que permite al legislador observar y reproducir directamente la vida social que existe en el interior de los grupos profesionales, con todos los sentimientos, todas las aspiraciones y todos los conflictos; y así se puede considerar como la manifestación más evidente de un nuevo de-

recho, eminentemente social, que se opone a la noción clásica del Estado único creador del Derecho. Para trazar un cuadro completo de esta institución, la explica tal como se presenta en Francia, Bélgica, Inglaterra, Suecia, Alemania y Estados Unidos, y sobre todo nos presenta la ley española sobre convenciones sindicales de trabajo, que corrige la fase en que sólo el Estado se arrogaba la capacidad para regular el salario y las condiciones de trabajo; señala dos razones que han inducido al Estado español a reconocer al sindicato la función de pactar convenciones colectivas: la democracia, que está ya establecida con las Juntas de Jurados en la empresa y con la participación sindical en las Juntas de los Montepíos y Mutualidades Laborales; y el evitar el que la regulación estatal general, como se hacía cuando había aumento de salarios, evite la psicosis nacional del aumento de precios. Señala las características fundamentales de la ley española, que abre grandes cauces a la acción sindical, aunque se conjuga esta acción con la intervención estatal.

MARTÍN BRUGAROLA, S. J.